

El descenso de Inanna

De Diane Wolkstein y Samuel Kramer



Desde el Gran Arriba abrió su oído al Gran Abajo.
Desde el Gran Arriba, la diosa abrió su oído al Gran Abajo.

Desde el Gran Arriba Inanna abre su oído al Gran Abajo.

Mi Señora abandonó el cielo y la tierra para descender al inframundo. Inanna abandonó el cielo y la tierra para descender al inframundo.

En Uruk abandonó su templo para descender al inframundo.

En Badtibira abandonó su templo para descender al inframundo. En Zabalam abandonó su templo para descender al inframundo. En Adab abandonó su templo para descender al inframundo.

En Nippur abandonó su templo para descender al inframundo. En Kish abandonó su templo para descender al inframundo.

En Akkad abandonó su templo para descender al inframundo. Reunió a los siete yo. Los siete Me.

Ella los tomó en sus manos.

Con el Me en su poder, se preparó:
colocó la shugurra, la corona de la estepa, sobre su cabeza. Acomodó los oscuros mechones de cabello sobre su frente.

Ató las pequeñas cuentas de lapislázuli alrededor de su cuello.

Dejó caer la doble hilera de cuentas sobre su pecho,

Y envolvió su cuerpo con el manto real.

Se untó los ojos con un ungüento llamado 'déjalo venir, déjalo venir'.

Ató el peto llamado '¡Ven, hombre, ven!' alrededor de su pecho, Deslizó el anillo de oro sobre su muñeca,

Y tomó la vara de medir de lapislázuli y la línea en su mano.

Inanna partió hacia el inframundo.

Ninshubur, su fiel sirviente, fue con ella. Inanna le habló diciendo:

'Ninshubur, mi apoyo constante,
Mi sukka que me da sabios consejos,
Mi guerrera que lucha a mi lado,
estoy descendiendo al kur, al inframundo.

Si no vuelvo,

Levanta un lamento junto a las ruinas.

Toquen el tambor para mí en los lugares de reunión. Rodea las casas de los dioses.
Lágrima en tus ojos, en tu boca, en tus muslos. Vístete con una sola prenda como un mendigo.

Ve a Nippur, al templo de Enlil. Cuando entres en su santuario sagrado, grita: "Oh, padre Enlil, no permitas que tu hija sea ejecutada en el inframundo. No dejes que tu brillante plata se cubra de polvo en el inframundo. No permitas que tu precioso lapislázuli se rompa en piedra para el cantero. No permitas que tu fragante boj sea cortado en madera para el carpintero. No permitas que la santa sacerdotisa del cielo
Sea muerta en el inframundo."

Si Enlil no te ayuda,

ve a Ur, al templo de Nanna. Llorar ante el Padre Nanna.

Si Nanna no te ayuda,

ve a Eridu, al templo de Enki. Llorar ante el Padre Enki.

El Padre Enki, el Dios De la Sabiduría, conoce el alimento de la vida, conoce el agua de la vida;

Conoce el secreto de la vida.

Seguro que no me dejará morir.

Inanna continuó su camino hacia el inframundo. Luego se detuvo y dijo:

'Ve ahora, Ninshubur

No olvides las palabras que te he ordenado'.

Cuando Inanna llegó a las puertas exteriores del inframundo, llamó con fuerza.

Ella gritó con voz feroz: '¡Abre la puerta, portero! ¡Abre la puerta, Neti!

¡Yo solo entraría!

Neti, el guardián principal del kur, preguntó: '¿Quién eres?'

Ella respondió:

'Soy Inanna, Reina del Cielo, en mi camino hacia el Este'.

Neti dijo:

'Si eres verdaderamente Inanna, Reina del Cielo, En tu camino hacia el Este, ¿Por qué tu corazón te ha llevado por el camino del que ningún viajero regresa?'

Inanna respondió:

'Porque... de mi hermana mayor Erishkigal, Su esposo, Gugalanna, el Toro del Cielo, ha muerto. He venido a presenciar los ritos funerarios.

Que se vierta en la copa la cerveza de sus ritos funerarios. Que se haga.

Neti habló:

'Quédate aquí Inanna, hablaré con mi reina. Le daré tu mensaje.

Neti, el principal portero del kur, entró en el palacio de **Erishkigal**, la Reina del Inframundo, y dijo:

**'Mi Reina, una doncella
tan alta como el cielo,
tan ancha como la tierra,
tan fuerte como los cimientos de la muralla de la ciudad. Espera fuera de las
puertas del palacio.
Ella ha reunido a los siete Me.
Ella los ha tomado en sus manos.
Con el Me en su poder, se ha preparado:
En la cabeza lleva la shurgarra, la corona de la estepa.
Sobre su frente, sus oscuros mechones de cabello están cuidadosamente
arreglados. Alrededor de su cuello lleva las pequeñas cuentas de lapislázuli.
En su pecho lleva la doble hilera de cuentas.
Su cuerpo está envuelto en la túnica real.
Sus ojos están embadurnados con el ungüento “que venga, que venga”. En torno
al pecho lleva el peto llamado “¡ven, hombre, ven!” En su muñeca lleva el anillo
de oro.
En la mano lleva la vara de medir y el cordel de lapislázuli.**

Cuando Erishkigal escuchó esto, se golpeó el muslo y se mordió el labio.

Tomó el asunto en su corazón y se detuvo en él. Entonces ella habló:

'Ven, Neti, mi principal guardián del kur, presta atención a mis palabras: cierra las siete puertas del inframundo. Luego, uno por uno, abra cada puerta un poco. Deja entrar a Inanna.

Cuando entre, quítale sus vestiduras reales.
Que la santa sacerdotisa del cielo entre inclinada. Neti prestó atención a las palabras de su
reina.
Cerró las siete puertas del inframundo.

Luego abrió la puerta exterior.
Le dijo a la doncella:
'Ven, Inanna, entra'. Cuando entró por **la primera puerta**,
de su cabeza se quitó la shugurra, la **corona de la estepa**.

Inanna preguntó: '¿Qué es esto?'
Le dijeron:
'Tranquila, Inanna, los caminos del inframundo son perfectos.
No pueden ser interrogados.
Cuando entró por la **segunda puerta**,
de su cuello se quitaron las pequeñas **cuentas de lapislázuli**. Inanna preguntó:

'¿Qué es esto?' Le dijeron:
'Tranquila, Inanna, los caminos del inframundo son perfectos. No pueden ser cuestionados'.
Cuando entró por la **tercera puerta**,
de su pecho se quitó la doble hilera de cuentas. Inanna preguntó:

'¿Qué es esto?' Le dijeron:
'Tranquila, Inanna, los caminos del inframundo son perfectos, no pueden ser cuestionados'.
Cuando entró por la **cuarta puerta**,
De su pecho el peto decía '¡Déjalo venir, déjalo venir!' fue removido. Inanna preguntó:
'¿Qué es esto?' Le dijeron:

'Tranquila, Inanna, los caminos del inframundo son perfectos. No pueden ser interrogados.
Cuando entró por la **quinta puerta**,
le quitaron el **anillo de oro** de la muñeca. Inanna preguntó:
'¿Qué es esto?' Le dijeron:

'Tranquila, Inanna, los caminos del inframundo son perfectos. No pueden ser interrogados.
Cuando cruzó **la sexta puerta**,
de su mano se quitaron la **vara de medir de lapislázuli** y el cordel. Inanna preguntó:
'¿Qué es esto?' Le dijeron:

'Tranquila, Inanna, los caminos del inframundo son perfectos. No pueden ser cuestionados '
Cuando cruzó la **séptima puerta**,

De su cuerpo se quitó **la túnica real**. Inanna preguntó:
'¿Qué es esto?' Le dijeron:
'Tranquila, Inanna, los caminos del inframundo son perfectos. No pueden ser interrogados.
Desnuda y con una profunda reverencia, Inanna entró en la sala del trono. Erishkigal se levantó de su trono.
Inanna se dirigió hacia el trono.

Los Annuna, los jueces del inframundo, la rodearon. dictaron sentencia contra ella.
Entonces Erishkigal colocó en Inanna el ojo de la muerte. Habló contra ella palabra de ira.

Profirió contra ella el grito de la culpa.
Ella la golpeó.

Inanna fue convertida en un cadáver,
Un pedazo de carne podrida,
Y fue colgada de un gancho en la pared.

Cuando, después de tres días y tres noches, Inanna no había regresado, Ninshubur elaboró un
lamento por ella junto a las ruinas.

Tocó el tambor para ella en los lugares reunidos.

Rodeó las casas de los dioses.
Se rasgó los ojos; se rasgó la boca; se desgarró los muslos. Se vistió con una sola prenda como
una mendiga.
Sola, partió hacia Nippur y el templo de Enlil. Cuando entró en el santuario sagrado,
exclamó:

'Oh Padre Enlil, no permitas que tu hija
sea ejecutada en el inframundo. No dejes que tu brillante plata se
cubra con el polvo del inframundo. No permitas que tu precioso lapislázuli
se rompa en piedra para el cantero. No dejes que tu fragante boj
Ser cortado en madera para el carpintero. No permitas que la santa sacerdotisa del cielo
Sea muerta en el inframundo.'
El Padre Enlil respondió enojado: 'Mi hija ansiaba el Gran Arriba. Inanna ansiaba el Gran
Abajo.
La que recibe el yo del inframundo no vuelve. La que va a la Ciudad Oscura se queda allí.
El padre Enlil no ayudaría.

Ninshubur fue a Ur y al templo de Nanna. Cuando entró en el santuario,
gritó:

'Oh Padre Nanna, no permitas que tu hija
sea ejecutada en el inframundo. No dejes que tu brillante plata se
cubra con el polvo del inframundo. No permitas que tu precioso lapislázuli
se rompa en piedra para el cantero. No permitas que tu fragante boj
Sea cortado en madera para el carpintero. No permitas que la santa sacerdotisa del cielo

Sea muerta en el inframundo.'

El padre Nanna respondió enojado:

'Mi hija ansiaba el Gran Arriba.

Inanna ansiaba el Gran Abajo.

La que recibe el yo del inframundo no vuelve. La que va a la Ciudad Oscura se queda allí.

El padre Nanna no ayudaría.

Ninshubur fue a Eridu y al templo de Enki. Cuando entró en el santuario sagrado,
exclamó:

'Oh Padre Enki, no permitas que tu hija

sea ejecutada en el inframundo. No dejes que tu brillante plata se

cubra con el polvo del inframundo. No permitas que tu precioso lapislázuli

se rompa en piedra para el cantero. No permitas que tu fragante boj

Sea cortado en madera para el carpintero. No permitas que la santa sacerdotisa del cielo

Sea muerta en el inframundo.'

El Padre Enki dijo;

'¿Lo que ha sucedido?

¿Qué ha hecho mi hija?

¡Inanna, reina de todas las tierras! ¡Santa Sacerdotisa del Cielo! ¿Lo que ha sucedido?

Estoy preocupado, estoy afligido.'

De debajo de su uña, el Padre Enki sacó tierra.

Con la tierra transformó un kurgarra, una criatura que no era ni hombre ni mujer. De debajo
de la uña de su otra mano sacó tierra.

Convirtió la tierra en un galatur, una criatura que no era ni hombre ni mujer.

Le dio el alimento de la vida a la kurgarra. Le dio el agua de la vida al galatur, diciendo:

'Ve al inframundo,

Entra por las puertas como moscas,

Erishkigal, la Reina del Inframundo, está gimiendo Con los gritos de una mujer a punto de
dar a luz.

No hay sábanas sobre su cuerpo.

Sus pechos están descubiertos.

Su cabello se arremolina alrededor de su cabeza como puerros.

Cuando ella grita, '¡Oh! ¡Oh! ¡Mi interior!

Grita también, '¡Oh! ¡Oh! ¡Tu interior! Cuando ella grita: '¡Oh! ¡Oh! ¡Mi exterior! Grita
también '¡Ay! ¡Oh! ¡nuestro exterior!

La reina estará complacida.

Ella te ofrecerá un regalo.
Pregúntale solo por el cadáver que cuelga del gancho en la pared.
Uno de vosotros rociará sobre él el alimento de la vida, el otro rociará el agua de la vida. Inanna se levantará.

El kurgarra y el galatur prestaron atención a las palabras de Enki.

Partieron hacia el inframundo.

Como moscas, se deslizaron por las rendijas de las puertas.
Entraron en la sala del trono de la Reina del Inframundo. No había sábanas sobre su cuerpo.

Sus pechos estaban descubiertos.
Su cabello se arremolinaba alrededor de su cabeza como puerros.

Erishkigal gemía: '¡Oh! ¡Oh! ¡Mi interior!

Ellos gimieron.

'¡Oh! ¡Oh! ¡Tu interior!

Ella gimió:

'¡Ohhhh! ¡Oh! ¡Mi exterior!

Ellos gimieron;

'¡Ohhhh! ¡Oh! ¡nuestro exterior!

Ella gimió:

'¡Oh! ¡Oh! ¡Mi barriga!

Ellos gimieron:

'¡Oh! ¡Oh! ¡Tu estómago!

Ella gimió:

'¡Oh! ¡Oh! ¡Mi espalda!

Ellos gimieron:

'¡Oh! ¡Oh! ¡Tu espalda!

Ella suspiró:

'¡Ah! ¡Ay! ¡Mi corazón!

Ellos suspiraron:

'¡Ah! ¡Ay! ¡Tu corazón!

Ella suspiró:

'¡Ah! ¡Ahhhh! ¡Mi hígado!

Ellos suspiraron:

'¡Ah! ¡Ahhhh! ¡Tu hígado!

Erishkigal se detuvo. Ella los miró. Ella preguntó:

'¿Quién eres,
gimiendo, gimiendo, suspirando conmigo?'
Si sois dioses, os bendeciré.

Si sois mortales, os daré un regalo.

Te daré el regalo del agua, el río en su plenitud.'

El kurgarra y el galatur respondieron: 'No lo deseamos'.

Erishkigal dijo:

'Te daré el regalo del grano, los campos en cosecha.'

El kugarra y el galatur dijeron: 'No lo deseamos'.

Erishkigal dijo:

'¡Hablar entonces! ¿Qué deseás?'

Ellos respondieron:

'Solo deseamos el cadáver que cuelga del gancho en la pared'.

Erishkigal dijo:

'El cadáver pertenece a Inanna.'

Dijeron:

'Ya sea que pertenezca a nuestra reina, ya sea que pertenezca a nuestro rey, eso es lo que deseamos.'

El cadáver les fue entregado.

El kurgarra roció el alimento de la vida sobre el cadáver. El galatur roció el agua de la vida sobre el cadáver. Inanna se levantó...

Inanna estaba a punto de ascender del inframundo cuando los Annuna, los jueces del inframundo, la apresaron.

Dijeron:

'Nadie asciende del inframundo sin marcar. Si Inanna desea regresar del inframundo, debe proporcionar a alguien en su lugar.

Cuando Inanna ascendió del inframundo, los galla, los demonios del inframundo, se aferraron a su costado. Los galla eran demonios que no conocen la comida, que no conocen la bebida, que no comen ofrendas, que no beben libaciones, que no aceptan regalos.

No disfrutan de hacer el amor.

No tienen niños dulces para besar.

Arrancan a la esposa de los brazos del marido, Arrancan al hijo de las rodillas del padre, Roban a la novia de su casa matrimonial. Los demonios se aferraron a Inanna.

Los pequeños galla que acompañaban a Inanna eran como juncos del tamaño de vallas bajas. Los grandes galla que acompañaban a Inanna eran como juncos del tamaño de grandes

vallas de estacas.

El que caminó frente a Inanna no era un ministro, Sin embargo, llevaba un cetro.
El que caminaba detrás de ella no era un guerrero,
pero llevaba una maza.

Ninshubur, vestido con un cilicio sucio, esperó fuera de las puertas del palacio.

Cuando vio a Inanna
rodeada por los galla
se tiró al polvo a los pies de Inanna.

Los galla dijeron:

"Camina sobre Inanna,
tomaremos Ninshubur en tu lugar". Inanna gritó:

'¡No! Ninshubur es mi apoyo constante.

Ella es mi sukka que me da sabios consejos.

Ella es mi guerrera que lucha a mi lado.

Ella no olvidó mis palabras.

Ella puso un lamento para mí por las ruinas.

Tocó el tambor para mí en los lugares de reunión.

Rodeó las casas de los dioses.

se desgarró los ojos, la boca, los muslos.

Se vistió con una sola prenda como una mendiga. Sola partió hacia Nippur y el templo de
Enlil. Fue a Ur y al templo de Nanna.

Ella fue a Eridu y al templo de Enki.

Gracias a ella, mi vida fue salvada.

Nunca te daré Ninshubur. El galla dijo:

'Camina, Inanna,

te acompañaremos a Umma'. En Umma, en el santuario sagrado,

Shara, el hijo de Inanna, estaba vestido con un saco sucio. Cuando vio a Inanna

rodeada por los galla,

se arrojó al polvo a sus pies.

El galla dijo:

'Camina hacia tu ciudad, Inanna,

tomaremos a Shara en tu lugar'.

Inanna gritó:

'¡No! Shara no!

Él es mi hijo que me canta himnos.

Es mi hijo el que me corta las uñas y me alisa el pelo. Nunca te daré a Shara.

El galla dijo:

'Sigue adelante, Inanna,

te acompañaremos a Badtibira'.

En Badtibira, en el santuario sagrado,

Lulal, el hijo de Inanna, estaba vestido con un cilicio sucio. Cuando vio a Inanna

rodeada por los galla,

se arrojó al polvo a sus pies.
El galla dijo:
'Sigue adelante, Inanna,
tomaremos a Lulal en tu lugar'. Inanna gritó:
'No, no Lulal. él es mi hijo.
Es un líder entre los hombres.
El es mi brazo derecho. Él es mi brazo izquierdo. Nunca te daré a Lulal.
La galla dijo:

'Camina hacia tu ciudad, Inanna.
Iremos contigo al gran manzano en uruk.'
En Uruk, junto al gran manzano,
Dumuzi, el esposo de Inanna, estaba vestido con sus brillantes ropajes. Se sentó en su trono
magnífico; (no se movió).
El galla lo agarró por los muslos.
Vertieron leche de sus siete cántaros.
Rompieron la flauta de caña que tocaba el pastor.
Inanna colocó en Dumuzi el ojo de la muerte. Ella pronunció contra él la palabra de la ira.
Ella profirió contra él el grito de la culpa.
'¡Llévatelo! ¡Llévate a Dumuzi!
Los galla, que no saben comida, que no saben beber, que no comen ofrendas, que no beben
libaciones,
que no aceptan regalos, se apoderaron de Dumuzi.
Lo hicieron ponerse de pie; lo hicieron sentar. Golpearon al esposo de Inanna.
Lo acuchillaron con hachas.
Dumuzi dejó escapar un gemido.
Levantó sus manos al cielo a utu, el Dios de la Justicia, y le suplicó:

'Oh Utu, eres mi cuñado,
yo soy el esposo de tu hermana.
Traje crema a la casa de tu madre,
traje leche a la casa de Ningal.
Yo soy el que llevó la comida al santuario sagrado.
Soy el que trajo regalos de boda a Uruk
Soy el que bailó sobre las rodillas sagradas, las rodillas de Inanna. Utu, tú que eres un dios
justo, un dios misericordioso,
cambia mis manos por manos de serpiente.
Convierte mis pies en pies de serpiente.
Déjame escapar de mis demonios;
No dejes que me
abracen. El misericordioso Utu aceptó las lágrimas de Dumuzi.
Cambió las manos de Dumuzi en manos de serpiente. Cambió los pies de Dumuzi en pies de
serpiente. Dumuzi escapó de sus demonios.
No pudieron retenerlo.....

